

Siempre dispuesto al bien, siempre léjos de la hipocresía, prodiga en sentimientos felices cuanto escasea en frases lisonjeras y seductoras. He aquí al hombre formado según el sistema de la enseñanza y educación religiosa. ¿Su formación ha sido completa? Nosotros bien sabemos, que le falta el arte de presentarse con brillo en los públicos festines, el idioma novelesco y seductor que hace el encanto de la tertulia, los copasados movimientos de llegada y despedida, y otros talentos de igual importancia; pero nos resignamos fácilmente con esta pérdida, cuando vemos que no cuesta ella un solo suspiro al saber profundo, á la cultura positiva, al trato verdaderamente social, al interés del individuo ó al bien estar de la nación; y cuando vemos por otra parte, que ese género de habilidad ha venido á ser en nuestros días una profesión aparte, en cuyo ejercicio continuo parece que la sociedad pretende conservar exclusivamente á ciertos hombres, que desprovistos de conocimientos y de serias ocupaciones, no pueden corresponder á sus esperanzas, ni favorecer sus desgnios, ni contribuir á su prosperidad.

CONCLUSION.

22.7.
?
Toda.

Vamos á concluir, reasumiendo con suma brevedad las varias observaciones que llevamos hechas para manifestar la unidad, universalidad y verdad de los principios de la Iglesia católica, y las ventajas incontestables de estos principios sobre las teorías diversas de las escuelas racionalistas. El motivo que nos ha decidido á escribir, es este Seminario, no ménos que los ataques dirigidos contra el ciego: nuestro principal objeto es la enseñanza y educación pública. Pero al tocar estos puntos, principalmente á la vista del género de argumentos que se emplean para desvirtuar el concepto que el clero debe á su misión, á sus trabajos y á la opinión pública, nuestro asunto ha debido tener una amplitud muy notable: pues combatidos nuestros planes de enseñanza y educación en el campo de la filosofía por la pretendida limitación de su objeto; el mismo carácter de la controversia nos ha hecho pasar hasta la ciencias, las letras y las artes, relacionar nuestros principios con la mejora de las costumbres, y hacer sensible su influjo en la perfección de la sociedad.

La importancia de la educación, tanto mas sensible entre nosotros cuanto mas penosa es nuestra marcha social;

la necesidad de establecerla sobre principios seguros, únicos que puedan salvarla de esta invasión funesta de doctrinas que luchan tenazmente por conquistar la opinión de nuestro siglo, nos ha determinado á separar el principio, los medios y los resultados de la enseñanza y la educación eclesiástica, procurando partir de las nociones unánimemente reconocidas acerca de los caracteres que debe tener cualquier establecimiento humano, para adquirir derechos incontestables á la buena opinión y aun á la gratitud de los pueblos. Hemos procurado fijar con precisión y exactitud la necesidad de que todo establecimiento se gobierne por un principio, hacer notar la universalidad que el católico tiene en la extensión y en la idea, y demostrar la generalidad de este principio que bajo el nombre de *teológico* figura en el aprendizaje de las ciencias y en la escuela de las costumbres. Definido el *razon y fe en lo especulativo, naturaleza y gracia en lo práctico*, hemos podido ya traerle al paralelo con las escuelas racionalistas, deteniéndonos principalmente en la sensualista, en la ecléctica y en la que no con mucha exactitud lleva el nombre de *teológica*. Nuestra exposición franca y sencilla tiene aquella fuerza que la naturaleza de las ideas y el carácter de los hechos comunican siempre al raciocinio independientemente del talento del escritor. Esta comparación, por otra parte tan fácil, nos ha convencido mas y mas de que el elemento científico y moral de la sociedad ha debido ser, es hoy y no dejará de ser nunca, la armonía entre la razón y la fe, entre la naturaleza y la gracia: armonía que brilla con todo su esplendor, y deja ver toda su fecundidad, en ese gran principio católico que fija el pensamiento y gobierna la acción del cristianismo.

La enseñanza de las doctrinas, la bondad y exacta observancia de las prácticas, la elección de los regentes y maestros; he aquí el principio en acción, el sistema de los medios. Mas como en este triple orden ha sido combatida la enseñanza y educación eclesiástica, nos fué ya indispensable hacer ver la universalidad del principio teológico, la perfección y suficiencia de la educación religiosa, y la importancia del magisterio eclesiástico en aquellos establecimientos que se dirigen á rectificar y enriquecer el entendimiento, no ménos que á formar el corazón.

Para lo primero, hemos recorrido los principales ramos de las ciencias, los diversos géneros de literatura, y aun echado una rápida ojeada sobre las bellas artes. Para lo segundo hemos procurado hacer sensible la influencia de la educación religiosa, siguiendo la acción de la Iglesia desde las prime-

ras prácticas de la vida doméstica hasta los hábitos comunes de un pueblo y las costumbres verdaderamente nacionales. Sin limitarnos á nuestros propios raciocinios, y ántes bien, hablando con la autoridad de uno de los mas insignes escritores, creemos haber demostrado que el estado eclesiástico tiene por sí la grande mision de la enseñanza: mision que no se le usurpa nunca sin orillar á los abismos la sociedad entera.

Nuestro argumento, por último, en materia de resultados tiene un carácter histórico, el qual nos ha facilitado la ocasion de mostrar todas nuestras ideas en ese alto punto de verdad á donde llegan las cosas que han pasado por la prueba de los siglos. Desde el principio del cristianismo hasta el nuestro vicisitudes ni han señalado la vasta carrera de la razon: sus teorías han seguido la condicion de la vida humana; brillantes en su nacimiento, presuntuosas en su juventud, oscuras y miserables en su vejez. Entre tanto, la Iglesia combatida con todo género de armas, en lucha con todas las pasiones, conteniendo alternativamente con la filosofía y el poder, ha salido siempre victoriosa; y sus principios generales, tanto como sus medios de accion, estos principios y estos medios que regeneraron al mundo y que han cicatrizado tantas heridas, están aquí á las puertas de la sociedad presente, tendiéndole una mano amiga para salvarla.

¿La salvarán de facto? Padres de familia, verdaderos amigos de la juventud mejicana, esta cuestion no es de los siglos ni de los hombres; pero puede asegurarse, sí, que os cabrá una parte muy principal en que ella tenga una solucion favorable á vuestros deseos y á vuestras esperanzas, si os armáis con el poder soberano de estos principios contra ese torrente indómito de opiniones y doctrinas que el racionalismo en todas sus formas bastadas ha precipitado sobre el mundo.



MEMORIA INSTRUCTIVA

SOBRE EL ORIGEN,

PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL

— DE LA —

ENSEÑANZA

Y EDUCACION SECUNDARIA

EN EL

SEMINARIO TRIDENTINO

DE MORELIA.

LEIDA EN LA AULA GENERAL DEL EXPRESADO COLEGIO EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS QUE SE HIZO EL AÑO DE 1845.